

CONDICIONES Y PERSPECTIVAS SOCIOECONÓMICAS Y COMERCIALES DE LAS TEJEDORAS DE PALMA EN UNA COMUNIDAD DE LA MIXTECA OAXAQUEÑA

SOCIOECONOMIC AND COMMERCIAL CONDITIONS AND PROSPECTS OF PALM WEAVERS IN A COMMUNITY OF THE MIXTECA REGION OF OAXACA

*José Antonio Hernández-Aguilar
Universidad Tecnológica de la Mixteca, México*

*Mónica Teresa Espinosa Espíndola
Universidad Tecnológica de la Mixteca, México*

*Yannet Paz Calderón
Universidad Tecnológica de la Mixteca, México*

Recepción: 16 de abril de 2026
Aceptación: 29 de junio de 2026

Resumen

La presente investigación analiza las condiciones socioeconómicas de 25 mujeres tejedoras de palma de Zapotitlán Palmas, Oaxaca, con el objetivo de identificar los factores productivos, comerciales y generacionales que inciden en la continuidad del oficio. Desde un enfoque mixto, se aplicaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas, y la información se examinó mediante estadística descriptiva, pruebas no paramétricas y análisis temático de contenido. Los hallazgos muestran que el tejido de palma constituye una fuente complementaria de ingreso desarrollada principalmente por mujeres adultas y mayores, cuya continuidad enfrenta

Hernández-Aguilar, J. A., Espinosa-Espíndola, M. T. y Paz-Calderón, Y. (septiembre-diciembre, 2026). Condiciones y perspectivas socioeconómicas y comerciales de las tejedoras de palma en una comunidad de la Mixteca Oaxaqueña. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(22), p. 198-226

limitaciones derivadas del encarecimiento de la materia prima, la dependencia de intermediarios y el debilitamiento de la transmisión intergeneracional del oficio. Se concluye que el tejido de palma mantiene relevancia económica y cultural para los hogares estudiados; sin embargo, su sostenibilidad depende de mejores condiciones de acceso a insumos, comercialización y fortalecimiento del relevo generacional.

PALABRAS CLAVE: *ARTESANÍAS, ECONOMÍA DOMÉSTICA, INGRESO COMPLEMENTARIO, INTERMEDIACIÓN*

Abstract

This research analyzes the socioeconomic conditions of 25 women palm weavers in Zapotitlán Palmas, Oaxaca, with the aim of identifying the productive, commercial, and generational factors that influence the continuity of this craft. Using a mixed-methods approach, structured and semi-structured interviews were conducted, and the information was analyzed through descriptive statistics, nonparametric tests, and thematic content analysis. Findings show that palm weaving constitutes a complementary source of income mainly carried out by adult and older women. Its continuity is constrained by rising raw material costs, dependence on intermediaries, and weakening intergenerational transmission. Palm weaving remains economically and culturally relevant for the households studied; however, its sustainability depends on improved access to raw materials, better marketing conditions, and the strengthening of generational renewal.

KEYWORDS: *HANDICRAFTS, HOUSEHOLDECONOMY, SUPPLEMENTARY INCOME, INTERMEDIATIO*

Introducción

En México, el estudio de las actividades de subsistencia realizadas por mujeres rurales exige partir de una condición estructural que sigue marcando la vida cotidiana de amplias regiones del país: la persistencia de la pobreza, la desigualdad territorial y la precariedad de los derechos sociales en el ámbito rural. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), en 2022 la incidencia de pobreza en las zonas rurales fue de 48.8%, frente a 32.2% en las zonas urbanas, mientras que en Oaxaca se registró 58.4% de población en situación de pobreza, ubicándose entre las entidades con mayor rezago del país. En ese mismo año, 36.9% de las mujeres mexicanas se encontraba en situación de pobreza y 49.1% carecía de acceso a la seguridad social, lo que confirma que la desigualdad económica femenina no puede analizarse de manera separada de las brechas territoriales y de los déficits de bienestar social (CONEVAL, 2023, 2024). En este marco, las actividades de subsistencia desplegadas por mujeres rurales no constituyen un residuo económico marginal, sino una respuesta persistente frente a condiciones materiales de vulnerabilidad, insuficiencia de ingresos y acceso restringido a oportunidades laborales formales (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2023).

La literatura mexicana ha mostrado que, en contextos campesinos e indígenas, las mujeres incrementan su participación en actividades generadoras de ingreso como parte de las estrategias de reproducción de los grupos domésticos. Rojas et al. (2010) señalan que el trabajo artesanal forma parte de los mecanismos mediante los cuales los hogares rurales sostienen su reproducción material y simbólica, y subrayan que entre las labores artesanales más destacadas de las mujeres se encuentran los textiles, la alfarería y el tejido de fibras semiduras como la palma. Desde esta perspectiva, la producción artesanal no debe entenderse únicamente como trabajo productivo orientado al mercado, sino como una práctica situada en la economía doméstica, vinculada con necesidades de sobrevivencia, identidad, continuidad familiar y organización cotidiana del trabajo, como también ha sido señalado para las artesanas rurales en otros contextos mexicanos (Zapata

y Suárez, 2007). Esta lectura se refuerza con otros estudios en Oaxaca, donde la elaboración artesanal de alimentos y productos tradicionales por mujeres ha sido documentada como un componente fundamental del sustento familiar, aun cuando se desarrolla bajo condiciones de baja rentabilidad, desgaste físico o exposición a riesgos ambientales y sanitarios (Ramírez-Ruiz et al., 2020; Rojas et al., 2010).

Sin embargo, el hecho de que las mujeres rurales participen en actividades generadoras de ingreso no implica, por sí mismo, autonomía económica ni reconocimiento social equivalente. López y Rojas (2017) demostraron que las mujeres rurales mexicanas mantienen rezagos importantes respecto de sus pares urbanas en la toma de decisiones y en distintas dimensiones de autonomía. Sus hallazgos muestran que la escolaridad y la incorporación al trabajo remunerado favorecen la participación femenina en las decisiones del hogar, pero también que las mujeres con baja escolaridad y trayectorias ocupacionales precarias siguen enfrentando mayores restricciones. Este argumento resulta particularmente pertinente para los oficios artesanales, donde la inserción económica femenina suele ocurrir en circuitos de baja protección social, escasa formalización y reducida capacidad de negociación. Así, la artesanía puede aportar ingresos y reforzar ciertos márgenes de agencia cotidiana, pero también reproducir posiciones subordinadas cuando permanece asociada a trabajos mal remunerados, desarrollados en el ámbito doméstico y subordinados a las responsabilidades familiares; además, esta participación suele mantenerse subvalorada dentro de las propias estrategias de reproducción comunitaria (Bartra, 2008; Pérez et al., 2016; López y Rojas, 2017).

La problemática se vuelve más compleja cuando se incorpora el análisis del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. La Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2024 (INEGI, 2025a) mostró que las mujeres destinan 66.8% de su tiempo total de trabajo a actividades no remuneradas, y que dedicaron en promedio 16.7 horas más por semana que los hombres al trabajo doméstico para el propio hogar; entre la población hablante de lengua indígena la brecha fue de 23.2 horas y, en localidades menores de 10 mil habitantes, de 26.4 horas. A su vez, la Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México 2024 estimó que las mujeres aportaron 72.6% del

valor económico de las labores domésticas y de cuidados no remuneradas, con un valor anual promedio de 82,339 pesos por mujer, frente a 34,695 pesos por hombre (2025b). Estos datos son decisivos para comprender que muchas actividades de subsistencia realizadas por mujeres rurales no sustituyen el trabajo reproductivo, sino que se superponen a él, configurando jornadas extendidas donde producir para el mercado y sostener la vida cotidiana ocurren al mismo tiempo; este patrón coincide con análisis que, desde la economía del cuidado, han mostrado la centralidad económica y social del trabajo doméstico femenino en ámbitos rurales (Alberti-Manzanares et al., 2014).

Los estudios recientes sobre mujeres indígenas de Oaxaca insisten, además, en que la sobrecarga femenina no se limita al espacio doméstico, sino que articula cuidado familiar, cuidado comunitario y trabajo económico. Gómez et al. (2021), al analizar siete comunidades indígenas del estado, encontraron que las mujeres enfrentan una convergencia de actividades de cuidado en los espacios doméstico y comunitario, lo que evidencia la persistencia de mandatos de género y desigualdades estructurales, aunque también formas de agencia. Este antecedente es relevante porque desplaza la mirada desde la noción estrecha de “apoyo económico” hacia una comprensión más amplia de la vida rural femenina, donde subsistencia, cuidado, comunidad y cultura forman parte de un mismo entramado; en Oaxaca. Además, estas dinámicas han sido interpretadas como expresión de desventajas acumuladas que afectan de manera específica a las mujeres indígenas rurales (Gómez et al., 2021; Morales et al., 2022), y en otros contextos del sur de México se ha documentado igualmente cómo el trabajo de cuidados se entrelaza con actividades agroproductivas femeninas y con formas de valorización del trabajo propio (Calderón y Escobar, 2024). En consecuencia, estudiar a mujeres tejedoras de palma implica atender simultáneamente las dimensiones económicas, sociales y culturales del oficio, así como las relaciones de género que condicionan su ejercicio.

Dentro de este panorama, la artesanía de palma ocupa un lugar particularmente significativo. Rojas et al. (2010) advierten que las artesanías tradicionales de palma suelen tener escaso valor en el mercado, se realizan en espacios domésticos y se asocian al trabajo reproductivo femenino; por ello, circulan con frecuencia en mercados tradicionales y precarios, con poco

impacto en circuitos turísticos más rentables. Las mismas autoras subrayan que la baja valoración mercantil de estas artesanías repercute en que el trabajo de las mujeres no siempre sea reconocido como tal, ni siquiera al interior de los propios grupos domésticos. Aello se suma que el conocimiento técnico, el tiempo invertido y el valor cultural de las piezas rara vez se traducen en precios justos o en mejores condiciones de vida. Esta tensión entre valor cultural y desvalorización económica convierte al tejido de palma en un campo privilegiado para analizar cómo operan las desigualdades de género en economías rurales aparentemente tradicionales, pero profundamente insertas en relaciones contemporáneas de mercado y precariedad.

Los antecedentes específicos de la Mixteca refuerzan esta interpretación. Martínez (2015), en su estudio sobre Santiago Cacaloxtotec, mostró que el tejido de palma funciona como eje de continuidad entre un pasado tradicional y un futuro urbano contradictorio. La autora documenta que el sombrero de palma constituye un rasgo identitario para la comunidad y que su elaboración implica un saber técnico depurado y una gran inversión de tiempo; no obstante, quienes lo producen perciben ingresos muy bajos y carecen de medios suficientes para mejorar sus condiciones de vida. Este planteamiento es especialmente valioso porque evidencia que la persistencia del oficio no depende solamente de su utilidad económica, sino también de su densidad simbólica y de su arraigo en la memoria colectiva. Al mismo tiempo, señala que la continuidad cultural no garantiza la sostenibilidad material del oficio, sobre todo cuando las nuevas generaciones se insertan en horizontes más urbanizados, escolarizados o desvinculados de los trabajos artesanales, fenómeno que también ha sido documentado en otras experiencias artesanales del sureste mexicano (Aguilar et al., 2008).

Pese a la relevancia de estas actividades, los marcos de política pública suelen abordarlas de manera fragmentada. El CONEVAL ha señalado vacíos de atención en programas y acciones federales de desarrollo social, así como la persistencia de subgrupos de mujeres que permanecen invisibilizados y requieren acciones públicas específicas. De igual manera, esta institución advierte que la distribución desigual del trabajo de cuidados se asocia con que un alto porcentaje de mujeres no busque empleo o lo haga en jornadas reducidas, mientras

que la oferta de servicios de cuidado infantil resulta limitada y restringida, especialmente en comunidades dispersas o marginadas (CONEVAL, 2023). En consecuencia, el análisis de las actividades de subsistencia no puede agotarse en la dimensión productiva; debe interrogar también la movilidad de las mujeres, su acceso a insumos, la disponibilidad de tiempo, la protección social, la organización colectiva y el reconocimiento institucional del valor económico y cultural de su trabajo.

En este marco, el objetivo de la investigación es analizar la condición socioeconómica de las tejedoras de palma de Zapotitlán Palmas, Oaxaca, así como los factores productivos, comerciales y generacionales que inciden en la continuidad del oficio dentro de la economía doméstica y la vida comunitaria. Con ello, el artículo busca contribuir a la literatura sobre mujeres rurales y actividades de subsistencia en México, mostrando que el tejido de palma debe ser comprendido simultáneamente como trabajo, estrategia de reproducción, práctica cultural y campo de desigualdad. Sus implicaciones, aunque no pueden generalizarse, son relevantes en al menos tres sentidos: para la discusión académica, porque permite articular economía doméstica, género y patrimonio cultural; para la política pública, porque sugiere la necesidad de apoyos integrales que no separen producción y cuidados; y para la propia comunidad, porque ofrece elementos para pensar la continuidad del oficio más allá de su mera preservación simbólica, atendiendo sus condiciones materiales de reproducción.

Posicionamiento epistémico y marco teórico-conceptual

Este trabajo parte de una posición epistémica orientada a comprender el tejido de palma no solo como una actividad económica, sino como una práctica social inscrita en relaciones de género, estrategias domésticas de subsistencia, formas de transmisión cultural y vínculos desiguales con el mercado. Desde esta perspectiva, el análisis reconoce que las mujeres rurales no son únicamente productoras de bienes artesanales, sino actrices sociales que sostienen la reproducción cotidiana de sus hogares mediante la combinación de trabajo remunerado, trabajo doméstico, cuidado familiar y participación comunitaria. Esta lectura se nutre de los aportes de la economía feminista

y de la teoría de la reproducción social, que han mostrado que buena parte de la vida económica descansa en trabajos poco visibles, frecuentemente feminizados y débilmente reconocidos por el mercado y por las políticas públicas (Folbre, 2006; Fraser, 2016; Federici, 2012).

En términos conceptuales, la investigación articula cuatro ejes. El primero es la economía doméstica rural, entendida como el conjunto de actividades, recursos y decisiones mediante los cuales los hogares combinan ingresos, trabajo familiar, apoyos externos y saberes locales para sostener su reproducción material. Esta aproximación dialoga con los estudios sobre medios de vida rurales, que subrayan la importancia de analizar los activos, capacidades y relaciones sociales que permiten a los hogares enfrentar contextos de vulnerabilidad (Bebbington, 1999; Scoones, 1998). El segundo eje es el trabajo femenino, particularmente la relación entre producción artesanal y trabajo reproductivo. Aquí resulta central considerar que la generación de ingresos no implica necesariamente autonomía plena, pues esta depende también del control sobre los recursos, la movilidad, la toma de decisiones y el reconocimiento social del trabajo realizado (Kabeer, 1999; Crenshaw, 1991).

El tercer eje corresponde a la inserción mercantil de las artesanías. La comercialización no se interpreta como un proceso neutro, sino como una relación social atravesada por intermediarios, asimetrías de información, dependencia territorial y desigual poder de negociación. Desde la sociología económica, las prácticas comerciales están incrustadas en redes sociales y jerarquías concretas, por lo que el mercado artesanal debe analizarse como un espacio relacional y no únicamente como intercambio de mercancías (Granovetter, 1985; Long, 2001). Además, los objetos artesanales poseen una vida social propia, pues condensan trabajo, memoria, identidad y valor cultural, aunque esos atributos no siempre se traduzcan en precios justos (Appadurai, 1986; Narotzky y Besnier, 2014).

Finalmente, el cuarto eje es la dimensión cultural del oficio. El tejido de palma se entiende como un saber transmitido intergeneracionalmente y vinculado con las costumbres comunitarias. En ese sentido, se aproxima al campo del patrimonio cultural inmaterial, no como una herencia fija, sino como una práctica viva cuya continuidad depende de condiciones materiales, reconocimiento social y participación de

nuevas generaciones (UNESCO, 2003; Gibson-Graham, 2006). Este marco permite sostener que la continuidad del tejido de palma no puede explicarse solo por su rentabilidad, sino por la articulación entre economía, género, cultura y territorio.

Metodología

UNIDAD DE ANÁLISIS, MÉTODOS Y ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

La unidad de análisis estuvo conformada por 25 mujeres tejedoras de palma del municipio de Zapotitlán Palmas, ubicado al noroeste del Estado de Oaxaca¹. La selección de las participantes se realizó con base en su participación en la elaboración y venta de productos de palma. Debido a la escala local del estudio y a la especificidad del grupo ocupacional analizado, el trabajo se centró en una muestra intencional, adecuada para documentar las características de un sector artesanal con fuerte arraigo comunitario. La información se obtuvo mediante entrevistas estructuradas y semiestructuradas aplicadas directamente a las participantes. El instrumento incluyó preguntas cerradas para captar información cuantificable sobre edad, escolaridad, composición del hogar, edad de aprendizaje del oficio, tiempo dedicado al tejido, fuentes de ingreso, ingresos semanales por artesanía², acceso a materia prima, productos elaborados, precios de venta, canales de comercialización y acceso a apoyos institucionales. Asimismo, incorporó preguntas abiertas orientadas a recuperar percepciones y explicaciones de las entrevistadas respecto al aumento del costo de la palma, la dependencia de intermediarios, la organización del trabajo, la articulación entre tejido y tareas domésticas, y la transmisión intergeneracional del oficio.

1 Según el Censo de Población y Vivienda 2020 del INEGI, Zapotitlán Palmas, registró 1,695 habitantes, de los cuales 765 fueron hombres (45.1%) y 930 mujeres (54.9%). La escolaridad promedio de la población de 15 años y más fue de 6.8 años de estudio, con predominio de la educación primaria, y donde las mujeres concentraron la mayor parte de la población analfabeta del municipio. Cerca de una tercera parte de las viviendas tenían jefatura femenina.

2 La variable ingreso semanal se operacionalizó como el monto aproximado de dinero recibido por las entrevistadas durante una semana por la venta de productos de palma. Este valor corresponde a ingreso bruto reportado y no a ingreso neto, ya que no se descontaron costos de materia prima, transporte, tiempo de recolección u otros gastos asociados a la producción y comercialización.

El análisis cuantitativo se llevó a cabo en dos niveles. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo de todas las variables incluidas en la base de datos. Para las variables continuas se calcularon medidas de tendencia central y dispersión, tales como media, mediana, rango y rango intercuartílico; para las variables categóricas se estimaron frecuencias absolutas y relativas. En segundo lugar, se desarrolló un análisis inferencial para explorar relaciones entre variables sociodemográficas, productivas y económicas. Dado que el tamaño de la muestra fue reducido y que algunas variables clave, especialmente el ingreso semanal artesanal, no presentaron distribución normal, se optó por el uso de estadística no paramétrica. La normalidad del ingreso fue evaluada mediante la prueba de Shapiro-Wilk.

Las asociaciones entre variables continuas se estimaron mediante el coeficiente de correlación de Spearman. Para comparar diferencias de ingreso entre dos grupos independientes se empleó la prueba U de Mann-Whitney, mientras que para comparaciones entre más de dos grupos se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis. En los casos de variables categóricas dicotómicas con frecuencias esperadas reducidas se recurrió a la prueba exacta de Fisher. Este conjunto de pruebas permitió examinar, entre otros aspectos, la relación entre ingreso semanal y horas de trabajo, el papel de la artesanía dentro de la economía doméstica, la fuente de obtención de la palma, la presencia de intermediarios en la comercialización, la escolaridad y la edad de las participantes. El criterio de significancia estadística se fijó en $p < 0.05$.

El componente cualitativo se analizó mediante una estrategia de análisis temático de contenido (Braun y Clarke, 2006). Las respuestas abiertas se revisaron de forma sistemática para identificar patrones recurrentes de significado vinculados con cinco ejes analíticos: a) formas de comercialización y ausencia de organización colectiva; b) incremento del costo y dificultades de acceso a la palma; c) dependencia de intermediarios y limitaciones de movilidad; d) articulación entre trabajo artesanal y tareas domésticas; y e) valor cultural del oficio y desinterés de las generaciones jóvenes. Estas dimensiones fueron utilizadas para complementar e interpretar los hallazgos cuantitativos, de modo que la integración de ambos componentes permitiera una comprensión más amplia de la condición socioeconómica de las tejedoras. En este sentido, la evidencia cualitativa no se utilizó

como un apéndice ilustrativo, sino como un recurso analítico para explicar procesos que los datos estadísticos por sí solos no alcanzan a mostrar con suficiente profundidad.

La integración de resultados siguió una lógica de triangulación convergente (Creswell y Plano, 2018). Esto implicó contrastar la información estadística con los testimonios de las entrevistadas para identificar coincidencias, matices y tensiones entre ambas fuentes. Por ejemplo, las asociaciones detectadas entre ingresos, tiempo de trabajo y acceso a materia prima fueron interpretadas a la luz de los relatos sobre envejecimiento, dificultades para recolectar palma, dependencia de compradores intermediarios y carga doméstica femenina. De esta forma, la combinación de métodos hizo posible analizar la actividad artesanal no solo como una fuente de ingreso, sino también como una práctica inserta en relaciones de género, condiciones de movilidad, transformaciones territoriales y procesos de reproducción cultural.

CONSIDERACIONES ÉTICAS

Al inicio del trabajo de campo, se solicitó la participación de un grupo de mujeres tejedoras de palma del municipio de Zapotitlán Palmas. A quienes aceptaron colaborar en el estudio se les solicitó su consentimiento verbal y escrito, previa explicación de los propósitos de la investigación. Asimismo, se garantizó la confidencialidad de la información mediante la asignación de códigos a cada participante, con el fin de resguardar su identidad y evitar la divulgación de sus nombres. En concordancia con este procedimiento, los datos fueron tratados de forma anónima durante todo el proceso de investigación. Cabe señalar que no se tomaron fotografías ni se realizaron grabaciones de audio; la obtención de información se limitó exclusivamente a la aplicación de entrevistas.

El estudio se condujo con apego a los principios éticos de la Universidad Tecnológica de la Mixteca, institución de adscripción de los autores y organismo público descentralizado del Gobierno del Estado de Oaxaca, cuyos fines incluyen el fomento del respeto a la dignidad humana en un marco de paz, justicia, libertad y solidaridad social. En este sentido, se procuró en todo momento el respeto a la dignidad, la voluntad y la integridad de las participantes. De igual forma, se les informó que la información proporcionada sería utilizada únicamente con fines académicos y de investigación.

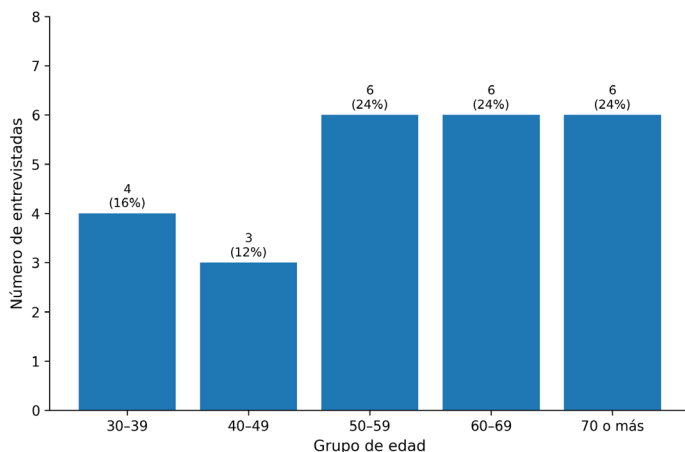
Resultados

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y TRAYECTORIA EN EL OFICIO

La población estudiada estuvo conformada por 25 mujeres tejedoras de palma, con una edad promedio de 58.9 años y una mediana de 58 años, lo que muestra un perfil etario predominantemente maduro. Casi la mitad de las entrevistadas (48%) tenía 60 años o más, mientras que la edad mínima registrada fue de 30 años y la máxima de 91 (Figura 1). Este dato resulta relevante porque sitúa al tejido de palma como una actividad sostenida principalmente por generaciones adultas y mayores. En términos educativos, predominó la escolaridad básica: 60% cursó primaria, 28% secundaria, 8% no contó con escolaridad formal y solo 4% alcanzó bachillerato. El análisis estadístico mostró una relación inversa y significativa entre edad y escolaridad ($p=-0.74$, $p<0.001$), lo que indica que las tejedoras de mayor edad concentran los niveles educativos más bajos.

FIGURA 1

DISTRIBUCIÓN DE GRUPOS DE EDAD DE LAS ENTREVISTADAS



El aprendizaje del oficio ocurre desde edades tempranas. La edad mediana de inicio fue de 10 años, y 68% de las participantes aprendió a tejer a esa edad o antes. Este patrón revela que el tejido de palma sigue transmitiéndose en el ámbito familiar y comunitario como parte de la socialización femenina y del aprendizaje de saberes doméstico-productivos. Aunque la edad de inicio no mostró una asociación estadísticamente significativa con el ingreso semanal artesanal ($p=-0.30$, $p=0.151$),

sí presentó relaciones importantes con otros aspectos de la práctica productiva. Las mujeres que aprendieron más jóvenes dedican más horas al tejido ($p=-0.47$, $p=0.018$) y elaboran una mayor diversidad de productos ($p=-0.54$, $p=0.006$). En conjunto, estos resultados sugieren que la adquisición temprana del oficio fortalece la experiencia técnica y la capacidad de diversificación, aun cuando ello no garantice por sí mismo mejores ingresos.

Desde el plano cualitativo, las entrevistadas señalaron que el tejido de palma forma parte de las costumbres y tradiciones de la comunidad, por lo que no se trata únicamente de una actividad económica, sino también de una práctica cultural que estructura la vida cotidiana y la identidad local. Sin embargo, también indicaron que en los últimos años las personas jóvenes muestran menos interés por aprender el oficio. Esta percepción introduce una tensión central: el tejido de palma continúa siendo un saber culturalmente valorado, pero enfrenta un debilitamiento en su transmisión intergeneracional. Así, el envejecimiento de las tejedoras no solo representa un dato demográfico, sino también un indicio del riesgo de discontinuidad de este conocimiento artesanal.

CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA Y CENTRALIDAD DE LA ARTESANÍA EN LA ECONOMÍA DOMÉSTICA

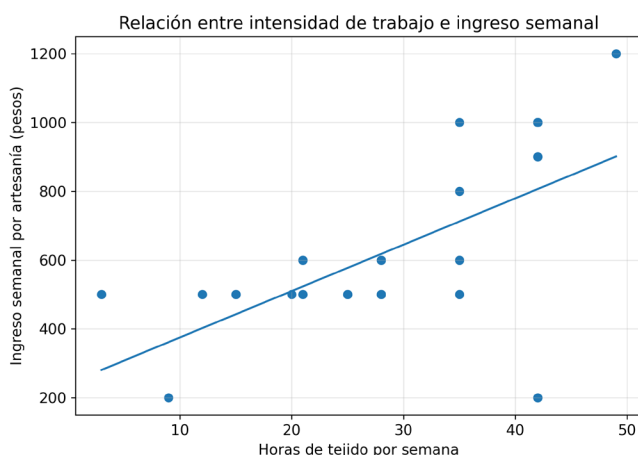
La artesanía de palma estuvo presente en el 100% de los hogares como fuente de ingreso, aunque únicamente para 20% de las entrevistadas representó la fuente principal. Para el 80% restante, la actividad funciona como un ingreso complementario dentro de una economía doméstica diversificada. Después del tejido, las fuentes de ingreso adicionales más frecuentes fueron los programas sociales (40%), las remesas (36%), el comercio (24%) y la agricultura (24%). En promedio, cada hogar combinó 2.2 fuentes de ingreso, lo que revela una estrategia de subsistencia basada en la diversificación y no en la especialización exclusiva en la actividad artesanal.

El análisis inferencial confirmó que esta diversificación responde, en buena medida, a la insuficiencia del ingreso generado por el tejido. El número de fuentes de ingreso se asoció negativamente con el ingreso semanal artesanal ($p=-0.53$, $p=0.006$), de modo que, a menor rentabilidad de la palma, mayor es la necesidad de complementar con otras entradas monetarias o no monetarias. De forma consistente, las entrevistadas cuyo hogar depende principalmente del tejido de

palma registraron ingresos semanales significativamente más altos que aquellas para quienes la artesanía es una actividad complementaria (Figura 2). La mediana del ingreso semanal entre las primeras fue de \$1,000 pesos, frente a \$500 pesos entre las segundas ($U=3.5$, $p=0.001$). Este hallazgo indica que cuando la producción artesanal ocupa un lugar central en la economía doméstica, se intensifica el trabajo y aumenta la monetización del oficio.

FIGURA 2

CORRELACIÓN ENTRE INTENSIDAD DEL TRABAJO E INGRESO SEMANAL



No obstante, incluso en los casos en que la actividad adquiere mayor peso económico, los ingresos siguen siendo modestos. La mediana general del ingreso artesanal semanal fue de \$500 pesos y la media de \$628 pesos, con un rango entre \$200 y \$1,200 pesos. A ello se suma que 88% de las entrevistadas consideró que sus ingresos han disminuido en los últimos años. Esta percepción coincide con una estructura ocupacional de alta dedicación y baja remuneración. La mediana de horas de trabajo fue de 5 horas diarias durante 7 días a la semana, equivalente a 28 horas semanales. La relación entre horas de trabajo e ingreso fue positiva y significativa ($p=0.65$, $p<0.001$), lo que confirma que el ingreso depende estrechamente del volumen de trabajo invertido. En otras palabras, el tejido opera bajo una lógica de esfuerzo intensivo con retornos limitados.

La evidencia cualitativa permite profundizar en este punto. Las entrevistadas señalaron que el tejido no constituye una actividad exclusiva, sino que se realiza en simultáneo con las

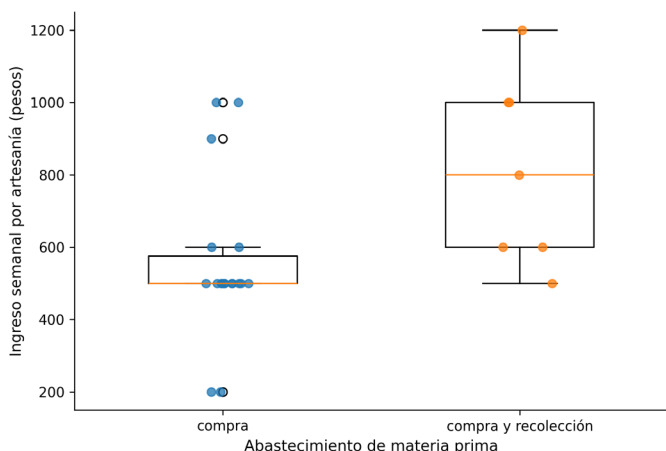
tareas domésticas. Este dato es fundamental para comprender la condición socioeconómica de las tejedoras desde una perspectiva de género. El trabajo artesanal se inserta en la jornada ampliada de las mujeres, quienes combinan la producción de mercancías con labores de cuidado, limpieza, preparación de alimentos y otras responsabilidades del hogar. En este sentido, el ingreso artesanal no solo debe entenderse como producto de una actividad económica, sino como resultado de una organización del tiempo marcada por la sobrecarga femenina y la articulación entre trabajo productivo y reproductivo.

MATERIA PRIMA, COSTOS Y LÍMITES PRODUCTIVOS

Uno de los hallazgos más consistentes del estudio fue el encarecimiento de la materia prima (palma virgen en rollo). La totalidad de las entrevistadas afirmó que el precio de la palma ha aumentado, por lo que esta variable no presentó variación estadística; sin embargo, su peso analítico es central. La información cualitativa indica que este incremento se relaciona con la menor disponibilidad de palma en algunas partes de la comunidad. A ello se suma que varias mujeres, debido a su edad, ya no pueden recolectarla por sí mismas y se ven obligadas a comprarla. En consecuencia, el acceso a la materia prima no depende únicamente de su disponibilidad, sino también de la capacidad física de las artesanas para obtenerla directamente.

Este aspecto se reflejó claramente en el análisis cuantitativo. Mientras 72% de las tejedoras depende exclusivamente de la compra de palma, 28% combina compra y recolección. Las mujeres que combinan ambas estrategias obtuvieron ingresos semanales más altos que aquellas que solo compran: la mediana fue de \$800 frente a \$500 pesos, diferencia que resultó estadísticamente significativa ($U=23.5$, $p=0.012$) (Figura 3). Además, este grupo también dedicó más horas semanales al tejido ($p=0.035$). La evidencia sugiere que el acceso más flexible a la materia prima reduce restricciones productivas y permite sostener una mayor actividad artesanal. De igual modo, la fuente de materia prima se asoció con el papel del tejido en la economía del hogar ($p=0.012$), pues entre quienes dependen principalmente de la artesanía fue más frecuente la combinación de compra y recolección.

FIGURA 3
COMPARACIÓN INGRESOS SEMANALES BRUTOS ENTRE DOS GRUPOS
DE TEJEDORAS SEGÚN EL TIPO DE ABASTECIMIENTO DE MATERIA
PRIMA



Las mujeres que combinan comprar y recolección reportaron mayores ingresos semanales brutos que aquellas que solo compran palma. Este resultado debe interpretarse con cautela, pues la variable no mide utilidad neta. No obstante, el hallazgo es relevante porque sugiere que el acceso directo a la materia prima puede reducir restricciones productivas, especialmente cuando la compra de palma se ha encarecido. Al mismo tiempo, la posibilidad de recolectar parece estar condicionada por la edad, la capacidad física y la disponibilidad de tiempo.

COMERCIALIZACIÓN, INTERMEDIACIÓN Y DESORGANIZACIÓN PRODUCTIVA

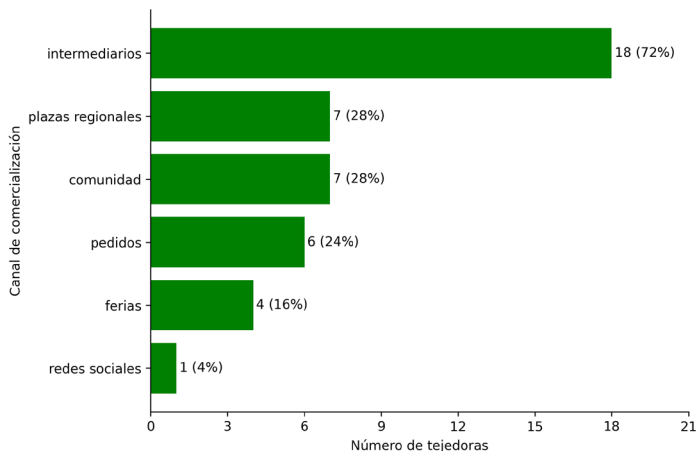
La comercialización de los productos de palma se caracteriza por su carácter individual y por una inserción desigual en los circuitos de venta. Todas las entrevistadas señalaron que venden de manera individual y que no están organizadas en grupos para comercializar. Este dato cualitativo es especialmente significativo porque evidencia la ausencia de formas colectivas de negociación, acopio o distribución, lo que reduce el poder de las artesanas frente a compradores externos y limita sus posibilidades de acceder a mercados más favorables.

Los canales de comercialización más frecuentes fueron los intermediarios (72%), las plazas regionales (28%), la venta

en la comunidad (28%), los pedidos directos (24%), las ferias (16%) y, de forma marginal, las redes sociales (4%). La fuerte presencia de intermediarios no debe interpretarse únicamente como una decisión comercial, sino como una respuesta práctica a restricciones de movilidad. Las entrevistadas explicaron que recurren a ellos porque trasladarse a otros municipios para vender implica tiempo, gasto y esfuerzo físico; estas limitaciones se acentúan con la edad y con la carga doméstica que enfrentan. La intermediación aparece, así, como una solución funcional frente a barreras territoriales y temporales, aunque no necesariamente como una vía de mejora económica.

FIGURA 4

TIPOS DE CANALES DE COMERCIALIZACIÓN DE TEJEDORAS DE PALMA



Adicionalmente, el análisis estadístico mostró que trabajar con intermediarios no se asoció con mayores ingresos semanales ($U=65.5$, $p=0.897$) ni con una percepción distinta sobre la evolución del ingreso (Fisher, $p=1.000$). Este hallazgo sugiere que los intermediarios permiten la salida del producto, pero no modifican de manera favorable la posición económica de las tejedoras. En ausencia de organización colectiva, canales propios de venta y capacidad de desplazamiento, las artesanas quedan insertas en relaciones comerciales donde predomina la dependencia más que la acumulación.

DIMENSIÓN CULTURAL Y CONTINUIDAD DEL OFICIO

Los productos más elaborados fueron las bolsas (80%), los sombreros (56%), los tenates (32%) y el soplador (16%),

lo que muestra una producción concentrada en artículos de uso cotidiano y venta tradicional. Los precios observados, en general bajos, confirman la reducida valoración monetaria del trabajo invertido. Sin embargo, el significado del tejido excede la dimensión mercantil. De acuerdo con las entrevistadas, tejer palma constituye una práctica inscrita en la memoria colectiva y en las costumbres locales. Esta dimensión cultural ayuda a explicar por qué la actividad persiste incluso bajo condiciones económicas adversas.

Al mismo tiempo, la evidencia cualitativa revela un proceso de debilitamiento en la reproducción social del oficio. La menor participación de jóvenes en el aprendizaje del tejido plantea un escenario de riesgo para la continuidad de este saber. De este modo, el tejido de palma se encuentra en una posición ambivalente: sigue siendo una práctica culturalmente significativa y una fuente complementaria de ingresos, pero enfrenta tensiones derivadas del envejecimiento de las artesanas, el aumento del costo de la materia prima, la baja rentabilidad, la falta de organización comercial y el desinterés generacional creciente.

En conjunto, los resultados muestran que la condición socioeconómica del grupo de tejedoras de palma está marcada por la articulación de desigualdades económicas, de género y generacionales. La actividad artesanal continúa siendo un recurso importante para la reproducción doméstica y para la preservación cultural de la comunidad, pero se sostiene en condiciones de fragilidad estructural que limitan su rentabilidad y compromete su continuidad a mediano plazo. Debido al tamaño de la muestra y al carácter intencional de la selección, los resultados no deben interpretarse como estadísticamente representativos del conjunto de tejedoras de palma de la región Mixteca o de Oaxaca. Su valor analítico radica en documentar, desde un estudio de caso, patrones socioeconómicos, productivos y comerciales que permiten comprender las condiciones de un grupo específico de artesanas.

Discusión

La investigación permite sostener que el tejido de palma, más que constituir una actividad económica aislada, forma parte de un entramado complejo de estrategias de subsistencia

desplegadas por mujeres rurales en contextos de pobreza, desigualdad y acceso restringido a recursos. En ese sentido, los hallazgos se inscriben en una problemática ampliamente documentada en México: la participación de las mujeres en actividades generadoras de ingreso ocurre de manera articulada con el trabajo doméstico, el cuidado y otras formas de sostenimiento del hogar, en condiciones que rara vez permiten una autonomía económica plena. El caso analizado confirma que la artesanía no puede interpretarse únicamente como ocupación productiva, pues también opera como mecanismo de reproducción doméstica, continuidad cultural y ajuste frente a economías rurales marcadas por la vulnerabilidad. Esta investigación coincide con lo señalado por Rojas et al. (2010), quienes muestran que el trabajo artesanal en contextos campesinos constituye una estrategia de sobrevivencia y reproducción de los grupos domésticos, al tiempo que satisface necesidades de expresión e identidad. En consecuencia, la permanencia del tejido de palma no responde solo a su rentabilidad, sino a su inserción en la lógica más amplia de sostenimiento de la vida rural (Parra-Sosa et al., 2007; Rojas et al., 2010; Moctezuma, 2012; Morales et al., 2022).

Uno de los aspectos más relevantes es que la artesanía aparece asociada a economías domésticas diversificadas, donde los ingresos proceden de varias fuentes simultáneas. Esta configuración es consistente con la literatura sobre pobreza rural e indígena en México, la cual ha mostrado que los hogares suelen recurrir a estrategias múltiples para enfrentar contextos estructurales de precariedad. Morales et al. (2022), a partir de un estudio etnográfico en Oaxaca, señalan que las mujeres indígenas enfrentan desventajas acumuladas y que su reproducción cotidiana depende de recursos dispersos, entre ellos programas sociales, migración y actividades locales de ingreso. Desde esta perspectiva, que la artesanía tenga un peso importante en los hogares sin constituir necesariamente la fuente principal de ingreso no expresa irrelevancia económica, sino la imposibilidad de especialización exclusiva en actividades de baja rentabilidad. La pluriactividad no debe leerse como signo de fortaleza productiva, sino como respuesta adaptativa frente a la insuficiencia de cada fuente por separado. Ello permite entender por qué, aun cuando el tejido siga siendo central en la economía moral y práctica de las familias, su capacidad para

sostener por sí solo la reproducción material del hogar resulta limitada (Vázquez-Pérez et al., 2016; Morales et al., 2022; Pardo-Montaño y Dávila-Cervantes, 2022).

Esta limitada capacidad de sostén económico se agrava por el hecho de que el trabajo artesanal se realiza en simultáneo con las labores domésticas y de cuidado. Aquí el análisis exige una lectura de género más estricta, pues la baja remuneración de la artesanía no puede explicarse sólo por factores de mercado; también es producto de una organización social del tiempo profundamente desigual. La evidencia reciente del INEGI muestra que las mujeres en México continúan concentrando el grueso del trabajo no remunerado: en 2024 dedicaron 66.8% de su tiempo total de trabajo a actividades no remuneradas, y aportaron 72.6% del valor económico del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado del país (INEGI, 2025a, 2025b). Además, Oaxaca destaca entre las entidades con mayores brechas en el tiempo total de trabajo entre mujeres y hombres (INEGI, 2025a). En esa misma línea, la CEPAL ha señalado desde hace tiempo que las mujeres rurales trabajan más y ganan menos, justamente porque la división sexual del trabajo y la falta de ingresos propios limitan sus oportunidades de inserción en condiciones favorables (CEPAL, s. f.). En el caso estudiado, el tejido de palma se sostiene dentro de una jornada ampliada, en la cual producir mercancías no sustituye las responsabilidades de cuidado, sino que se superpone a ellas. Por ello, el ingreso artesanal debe entenderse como resultado de una economía del tiempo marcada por la sobrecarga femenina y no solo como expresión de productividad individual; esta articulación entre jefatura femenina, cuidados y trabajo remunerado también ha sido observada en otros contextos agrícolas del país (Tereso y Ortiz, 2023).

Esta situación ayuda a explicar por qué la participación económica de las mujeres no se traduce automáticamente en mayor autonomía. López y Rojas (2017) muestran que las mujeres rurales mexicanas presentan rezagos frente a las urbanas en dimensiones clave de autonomía, particularmente en el acceso y control de recursos económicos, la libertad de movimiento y la toma de decisiones. Sus resultados indican además que los avances más importantes se observan entre mujeres más jóvenes, con mayor escolaridad y con inserción en trabajo remunerado asalariado. En contraste, las trayectorias marcadas

por baja escolaridad, escaso acceso a activos y permanencia en ocupaciones de subsistencia tienden a reproducir posiciones subordinadas. De manera convergente, Vázquez-Pérez et al. (2016) encontraron en Chiapas que las mujeres participan activamente en el trabajo productivo, reproductivo y comunitario, aunque dicha participación sigue siendo poco valorada y se desarrolla bajo construcciones de género que limitan el acceso a recursos y la toma de decisiones. Bajo esta perspectiva, el tejido de palma puede generar ingresos y fortalecer cierto margen de agencia cotidiana, pero no necesariamente modifica las estructuras que subordinan el trabajo femenino. La autonomía que emerge de estas actividades es, en el mejor de los casos, parcial, negociada y profundamente condicionada por el orden doméstico y comunitario, como también sugieren evaluaciones recientes sobre desigualdad y derechos sociales en México (Vázquez-Pérez et al., 2016; López y Rojas, 2017; CONEVAL, 2024).

Otro punto crucial de los resultados es la fuerte presencia de mujeres adultas y mayores en el oficio, así como la transmisión temprana del aprendizaje en el ámbito familiar. Este hallazgo remite a una doble lectura. Por una parte, confirma que el tejido sigue siendo un saber culturalmente enraizado en la socialización femenina rural. Por otra, revela una fragilidad creciente en la reproducción intergeneracional del oficio. La permanencia de generaciones mayores en actividades artesanales ha sido documentada en diversos estudios mexicanos como un rasgo frecuente de los oficios tradicionales, pero también como una señal de desgaste cuando las nuevas generaciones dejan de asignar valor económico y simbólico suficiente al trabajo heredado. Moctezuma (2018) advierte que los cambios en los mercados, el turismo y la orientación comercial de las artesanías transforman el sentido del oficio y alteran las formas de herencia laboral. En la Mixteca oaxaqueña, además, se ha observado que la producción artesanal conserva su valor cultural precisamente porque enlaza recursos locales, identidad y trabajo familiar, aunque ello no garantice mejores condiciones de reproducción material (Rivera et al., 2008). Si a ello se suma que las mujeres rurales con mayor edad suelen concentrar menores niveles de escolaridad y menor acceso a recursos de autonomía, el riesgo de continuidad del tejido no depende solo de que exista interés cultural, sino de que el oficio ofrezca

condiciones materiales viables para quienes eventualmente podrían heredarlo. Cuando el aprendizaje deja de traducirse en un horizonte de subsistencia digna, el relevo generacional se debilita, aun si la práctica conserva prestigio local (Martínez, 2015; López y Rojas, 2017; Moctezuma, 2018).

En este contexto, el encarecimiento y la menor disponibilidad de la materia prima adquieren una relevancia analítica mayor. El acceso a recursos naturales no es neutro, sino que se encuentra atravesado por desigualdades de género, edad y capacidad física. Parra-Sosa et al. (2007) muestran para Puebla que el uso y manejo de recursos naturales se organiza de forma diferencial por género y se integra a las estrategias de reproducción campesina. Esta observación resulta especialmente útil para interpretar que, en actividades como el tejido de palma, el acceso a la materia prima depende no solo del mercado o de la abundancia ecológica, sino también de la posibilidad concreta de recolectarla, transportarla o costearla. En mujeres mayores, el deterioro físico incrementa la dependencia de la compra y reduce el control directo sobre un insumo fundamental del proceso productivo. Así, la problemática de la materia prima no debe leerse como un simple aumento de costos, sino como evidencia de una relación cada vez más precaria entre oficio, cuerpo y territorio. Como ocurre con otros trabajos femeninos de subsistencia en Oaxaca, las restricciones materiales del proceso productivo recaen directamente sobre el cuerpo de las trabajadoras y sobre la sostenibilidad cotidiana de la actividad (Parra-Sosa et al., 2007; Ramírez-Ruíz et al., 2020; Morales et al., 2022).

La comercialización constituye uno de los principales factores que limitan la rentabilidad del tejido de palma. Los resultados muestran que la venta se realiza principalmente de manera individual y con una fuerte dependencia de intermediarios, situación que reduce la capacidad de negociación de las tejedoras y restringe su acceso a mercados más favorables. Este hallazgo coincide con estudios que señalan que las actividades artesanales suelen insertarse en circuitos comerciales asimétricos, donde quienes producen enfrentan dificultades para apropiarse de una mayor proporción del valor generado (Lugo-Morín et al., 2008; Moctezuma, 2018). En el caso estudiado, la intermediación parece estar asociada no sólo a factores de mercado, sino también a limitaciones de

movilidad, edad y disponibilidad de tiempo derivadas de las responsabilidades domésticas.

De manera complementaria, la ausencia de organización colectiva constituye una limitación adicional para el fortalecimiento del oficio. Ninguna de las entrevistadas participa en esquemas organizativos para la comercialización, lo que reduce las posibilidades de realizar compras conjuntas de materia prima, acceder a apoyos institucionales o mejorar los canales de venta. Desde esta perspectiva, el fortalecimiento del tejido de palma requiere estrategias que reconozcan la relación existente entre producción, cuidados, acceso a recursos y condiciones de comercialización. Más que intervenciones centradas exclusivamente en la producción, los resultados sugieren la necesidad de acciones integrales que contribuyan a mejorar las condiciones materiales bajo las cuales las mujeres desarrollan esta actividad.

Conclusiones

El estudio permite concluir que el tejido de palma en Zapotitlán Palmas realizado por las mujeres entrevistadas constituye una actividad de subsistencia con relevancia económica y cultural para los hogares, aunque su capacidad de sostén material es limitada. Los resultados muestran que, si bien la artesanía está presente en todos los hogares como fuente de ingreso, en la mayoría de los casos funciona de manera complementaria dentro de economías domésticas diversificadas. Esto demuestra que, aunque el oficio es vital para la reproducción cotidiana de las familias, su rentabilidad actual no basta para sostener el hogar por sí sola.

La investigación muestra además que la continuidad del tejido descansa principalmente en mujeres adultas y mayores, con predominio de escolaridad básica y con trayectorias de aprendizaje iniciadas desde edades tempranas. Si bien este perfil confirma la vigencia del oficio como un saber familiar y comunitario, también advierte un relevo generacional frágil, debido al creciente desinterés de los jóvenes por mantener esta práctica.

A ello se suman restricciones estructurales que inciden directamente en la viabilidad del oficio. El aumento del costo de la palma, la menor disponibilidad local de la materia prima y

la necesidad de comprarla en una proporción importante de los casos reducen los márgenes de ganancia y limitan la capacidad productiva. De manera complementaria, la comercialización individual, la ausencia de organización colectiva y la fuerte presencia de intermediarios configuran una inserción mercantil desigual, en la que las tejedoras participan con escaso poder de negociación y con pocas posibilidades de acceder a mercados más favorables.

En conjunto, los hallazgos permiten sostener que el tejido de palma debe entenderse simultáneamente como fuente complementaria de ingreso, práctica cultural significativa y actividad condicionada por restricciones productivas, comerciales y generacionales. En este sentido, su continuidad futura dependerá no solo de la preservación simbólica del oficio, sino también del fortalecimiento de sus bases materiales mediante estrategias que mejoren el acceso a materia prima, amplíen las opciones de comercialización y favorezcan formas de organización local.

Finalmente, futuras investigaciones podrían profundizar en el análisis de estrategias de comercialización alternativa, comercio digital y esquemas de organización colectiva que contribuyan a mejorar los ingresos de las artesanas. Asimismo, resulta pertinente estudiar los factores que influyen en la transmisión intergeneracional del oficio y las condiciones que podrían favorecer una mayor participación de las generaciones jóvenes en la preservación y desarrollo de esta actividad artesanal. También, para futuras investigaciones, sería conveniente incluir una muestra más grande para poder analizar si existen otros elementos que sea importante incorporar al análisis o si los resultados obtenidos en esta muestra se confirman.

Bibliografía

- Alberti-Manzanares, P., Zavala-Hernández, M., Salcido-Ramos, B., y Real-Luna, N. (2014). Género, economía del cuidado y pago del trabajo doméstico rural en Jilotepec, Estado de México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(3), 379–400. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-54722014000300007&script=sci_arttext
- Aguilar, W. de J., Tuñón, E., Bello, E., y Gurri, F. (2008). Tejiendo sueños y tiñendo fracasos: Experiencias de mujeres artesanas en una comunidad maya en Yucatán, México. *Estudios Sociales*, 16(32), 113–139. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572008000200004
- Appadurai, A. (Ed.). (1986). *The social life of things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511819582>
- Bartra, E. (2008). Rumiano en torno a lo escrito sobre mujeres y arte popular. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 3(28), 7–23. <https://doi.org/10.32870/lv.v3i28.970>
- Bebbington, A. (1999). Capitals and capabilities: A framework for analyzing peasant viability, rural livelihoods and poverty. *World Development*, 27(12), 2021–2044. [https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(99\)00104-7](https://doi.org/10.1016/S0305-750X(99)00104-7)
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Calderón, A., y Escobar, S. (2024). “Mi trabajo propio”: El trabajo de cuidados y la agroecología entre mujeres cultivadoras de Chiapas (México). *Revista de El Colegio de San Luis*, 14(25), e1583. <https://doi.org/10.21696/rcsl142520241583>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (s. f.). *¿Cómo es la desigualdad que afecta a las mujeres rurales?* Notas para la igualdad, 3. https://oig.cepal.org/sites/default/files/nota_para_la_igualdad_3_mujer_rural_version_final_esp.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2023). *Evaluación estratégica sobre el avance de las mujeres en el ejercicio de sus derechos sociales*. CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/Documents/Informes/evaluacion_estragica_mujeres.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2024). *Informe de Evaluación de la Política de Desarrollo Social 2024*. CONEVAL. https://www.coneval.org.mx/EvaluacionDS/PP/CEIPP/Documents/Informes/IEPDS_2024.pdf

Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>

Creswell, J. W., y Plano Clark, V. L. (2018). *Designing and conducting mixed methods research* (3rd ed.). SAGE.

Federici, S. (2012). *Revolution at point zero: Housework, reproduction, and feminist struggle*. PM Press. <https://archive.org/details/revolutionatpoin0000fede>

Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183–199. <https://doi.org/10.1080/14649880600768512>

Fraser, N. (2016). Contradictions of capital and care. *New Left Review*, 100, 99–117. <https://doi.org/10.64590/nt2>

Gibson-Graham, J. K. (2006). *A postcapitalist politics*. University of Minnesota Press. <https://www.upress.umn.edu/9780816648047/a-postcapitalist-politics/>

Gómez, D. A., Morales, J. U., y Martínez, M. (2021). Cuidados en tiempos de pandemia: Un estudio sobre mujeres indígenas de Oaxaca. *Región y Sociedad*, 33, e1490. <https://doi.org/10.22198/rys2021/33/1490>

Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. *American Journal of Sociology*, 91(3), 481–510. <https://doi.org/10.1086/228311>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025a). Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), 2024: *Reporte de resultados*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/enut/enut2024_RR.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025b). *Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado de los Hogares de México (CSTNRHM)*, 2024: *Reporte de resultados*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/tnrh/CSTNRHM2024_RR.pdf

Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435–464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>

Long, N. (2001). *Development sociology: Actor perspectives*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203398531>

López, V., y Rojas, O. (2017). Rezagos en el nivel de autonomía de las mujeres rurales mexicanas en la primera década del siglo XXI. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 32(2), 313–354. <https://doi.org/10.24201/edu.v32i2.1644>

Lugo-Morín, D. R., Ramírez-Juárez, J., Navarro-Garza, H., y Estrella-Chulim, N. G. (2008). Etnocompetitividad del sistema artesanal textil Mitla, el papel del territorio y la innovación. *Economía, Sociedad y Territorio*, 8(28), 981–1006. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-84212008000300007&script=sci_arttext

Martínez, M. (2015). Entre la imagen y la palabra: Representaciones infantiles del tejido de palma entre los mixtecos contemporáneos de Santiago Cacaloxtpec. *Cuicuilco*, 22(64), 247–266. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-16592015000300013&script=sci_arttext

Moctezuma, P. (2012). Familia patriarcal y trabajo artesano: Una forma organizativa laboral sustentada en el parentesco. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(36), 134–177. <https://doi.org/10.32870/lv.v4i36.698>

Moctezuma, P. (2018). Ingenio artesanal y desviación comercial de las artesanías en el estado de Morelos. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 39(154), 109–143. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-70172018000200109&script=sci_arttext

Hernández-Aguilar, J. A., Espinosa-Espíndola, M. T. y Paz-Calderón, Y. (septiembre-diciembre, 2026). Condiciones y perspectivas socioeconómicas y comerciales de las tejedoras de palma en una comunidad de la Mixteca Oaxaqueña. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(22), p. 198-226

Morales, J. U., Martínez, M., y Gómez, D. A. (2022). Mujeres indígenas rurales y pobreza: Los impactos de las desventajas frente a los recursos. *Culturales*, 10, e649. <https://doi.org/10.22234/recu.20221001.e649>

Narotzky, S., y Besnier, N. (2014). Crisis, value, and hope: Rethinking the economy. *Current Anthropology*, 55(S9), S4–S16. <https://doi.org/10.1086/676327>

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (2023). *The status of women in agrifood systems*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc5343en>

Pardo-Montaño, A. M., y Dávila-Cervantes, C. A. (2022). ¿Quiénes reciben remesas? Factores asociados con la recepción de remesas en México, 2018. *Papeles de Población*, 28(114), 125–159. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252022000400125&script=sci_arttext

Parra-Sosa, B., y Moguel, J. (2007). Reproducción campesina, recursos naturales y género en una comunidad campesina en Puebla, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 4(1), 53–67. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-54722007000100004&script=sci_arttext

Ramírez-Ruíz, J., Reyes-Velasco, L., Sánchez-Cruz, G., Castillo-Real, L. M., y Bernardino-Hernández, H. U. (2020). La elaboración de tostadas por mujeres de la costa de Oaxaca: El sustento conómico que pone en riesgo su salud. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56). <https://doi.org/10.24836/es.v30i56.974>

Rivera, M. L., Alberti, P., Vázquez, V., y Mendoza, M. M. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, 15(46), 225–247. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S140514352008000100010&script=sci_arttext

Rojas, C., Martínez, B., Ocampo, I., y Cruz, J. A. (2010). Artesanas mixtecas, estrategias de reproducción y cambio. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, 4(31), 101–138. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362010000100006&script=sci_arttext

Hernández-Aguilar, J. A., Espinosa-Espíndola, M. T. y Paz-Calderón, Y. (septiembre-diciembre, 2026). Condiciones y perspectivas socioeconómicas y comerciales de las tejedoras de palma en una comunidad de la Mixteca Oaxaqueña. *Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano*, 9(22), p. 198-226

Scoones, I. (1998). *Sustainable rural livelihoods: A framework for analysis* (IDS Working Paper 72). Institute of Development Studies. https://opendocs.ids.ac.uk/articles/report/Sustainable_Rural_Livelihoods_A_Framework_for_Analysis/26473384

Tereso, L., y Ortiz, C. (2023). Jefas de familia, cuidadoras y trabajadoras agrícolas en Villa Juárez, Navolato, Sinaloa. *Región y Sociedad*, 35, e1802. <https://doi.org/10.22198/rys2023/35/1802>

UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization). (2003). *Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage*. <https://ich.unesco.org/en/convention>

Vázquez-Pérez, D., de la Rosa-Regalado, A., y Reyes-Gómez, V. M. (2016). Participación de mujeres ch'oles en estrategias de reproducción en Chulúm Juárez, Chiapas. *Papeles de Población*, 22(89), 133–162. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-74252016000300133&script=sci_arttext

Zapata, E., y Suárez, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai*, 3(3), 591–620. <https://doi.org/10.35197/rx.03.03.2007.09.ez>

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que NO HAY NINGUN CONFLICTO DE INTERES con otras personas o entidades.

Esta obra está bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).